

Reconfigurando el capital social desde la participación política. Las voces de Mujeres Agentes de Cambio en Colima

Fabián Horacio Rivera del Moral

Universidad de Colima

friveradelmoral@gmail.com

Resumen

Las presentes entrevistas forman parte de la investigación doctoral *Capital social y participación política de las mujeres integrantes de la organización Mujeres Agentes de Cambio (2019–2023), en Colima, México* (Rivera, 2025), y tiene como propósito analizar, las formas en que el capital social opera como herramienta de participación, incidencia y transformación política de las mujeres. A través del diálogo con tres mujeres activistas —Margarita Padilla, Teresa Valdés y Laura Jiménez—, se examina cómo las redes de confianza, cooperación y afecto permiten a las mujeres generar procesos de reapropiación de lo social, visibilizar su agencia y construir nuevas formas de liderazgo en contextos dominados por estructuras patriarcales. Las mujeres demuestran que el capital social femenino en Colima se manifiesta inicialmente como capital de vínculo (*bonding*), cimentado en la sororidad, el cuidado y las redes de colaboración, y que progresivamente se transforma en capital de puente (*bridging*) mediante la articulación y alianzas con instituciones, gobiernos y organizaciones civiles. Lo anterior refleja una epistemología feminista del vínculo, donde el poder se ejerce de manera horizontal y colectiva. Inspirado en las perspectivas feministas de autoras como Molyneux, Adkins, Franklin y Thomson, el estudio concluye que el conocimiento producido por estas mujeres constituye una práctica situada: su acción política no solo desafía las desigualdades estructurales, sino que también redefine los modos de participación al integrar el afecto, la ética y la comunicación como dimensiones políticas. Las entrevistas evidencian que la transformación social comienza en la palabra compartida y en la confianza mutua, reafirmando que las mujeres no buscan competir por los espacios, sino crearlos.

Palabras clave: capital social, feminismo, sororidad, participación política, empoderamiento.

Abstract

The following interviews are part of the doctoral research *Social capital and political participation of women members of the organization Mujeres Agentes de Cambio (2019–2023), in Colima, Mexico* (Rivera, 2025). The study aims to analyze how social capital operates as a tool for women's participation, influence, and political transformation. Through dialogue with three activists —Mar-

garita Padilla, Teresa Valdés, and Laura Jiménez— the research examines how networks of trust, cooperation, and affection enable women to generate processes of social reappropriation, make their agency visible, and build new forms of leadership within contexts dominated by patriarchal structures. The findings show that women's social capital in Colima initially manifests as *bonding* capital, grounded in sorority, care, and collaborative networks, and progressively transforms into *bridging* capital through articulation and alliances with institutions, governments, and civil society organizations. This dynamic reflects a feminist epistemology of connection, where power is exercised horizontally and collectively. Inspired by the feminist perspectives of authors such as Molyneux, Adkins, Franklin and Thomson, the study concludes that the knowledge produced by these women constitutes a situated practice: their political action not only challenges structural inequalities but also redefines modes of participation by integrating affection, ethics, and communication as political dimensions. The interviews reveal that social transformation begins with shared words and mutual trust, reaffirming that women do not seek to compete for spaces, but to create them.

Keywords: social capital, feminism, sorority, political participation, empowerment.

Síntesis curricular: Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima (programa reconocido por CONAHCYT), Maestro en Alta Dirección, y Licenciado en Comercio Internacional. Su investigación doctoral se centró en el Capital Social y la Participación Política. Amplia trayectoria de más de ocho años como docente en nivel superior y posgrado en instituciones públicas y privadas impartiendo asignaturas en áreas Económico-Administrativas, Finanzas, Comercio Exterior y Metodología de la Investigación. Sus áreas de interés y especialización se centran en el Feminismo, la Participación Política, los Estudios de Género, consultoría enfocada a las MiPyMes y Desarrollo del Capital Humano con Enfoque de Género.

Mujeres y capital social en Colima. Redes feministas que reconfiguran lo político

El siguiente ejercicio colectivo reúne tres voces que, desde distintas generaciones y trayectorias, permiten comprender cómo el capital social se convierte en un recurso de empoderamiento y agencia política. Las entrevistadas cuestionan la lógica planteada por Bourdieu (2000), quien advierte que el capital social no es un recurso neutral, sino que está condicionado por las estructuras de poder y las desigualdades de clase. Ante la limitada disponibilidad de recursos económicos, transforman esas redes en estrategias de participación, demostrando que la política también puede surgir del afecto, la confianza y la sororidad.

En sintonía con lo que afirma Molyneux (2008), el capital social de las mujeres suele operar bajo lógicas distintas a las de los hombres, al encontrarse más ligado a la creación de lazos (*bonding*) que a la construcción de puentes (*bridging*). Esta particularidad fue identificada en las conversaciones que a continuación se presentan y reflejan una fuerte conexión del capital social femenino con los espacios privados, históricamente asociados a los cuidados y la vida doméstica.

Si bien es cierto que dichas redes son fundamentales para la cohesión social, las mujeres enfrentan el desafío de traducirlas en poder político formal, desafiando las estructuras patriarcales, debido a que, de acuerdo con Molyneaux (2008), la mayoría de las mujeres dispone de una menor cantidad de recursos económicos y de tiempo al tener que conciliar el trabajo remunerado (y no remunerado) con las responsabilidades familiares, lo que limita su capacidad para acceder a esferas de decisión pública.

En este sentido, y siguiendo a Adkins (2005), no basta con abordar el concepto de capital social incorporando las relaciones de género; se requiere de un análisis más profundo sobre cómo la comunicación en redes reconfigura estas relaciones asimétricas en el contexto actual. Tal como señala la autora, “la crítica debe ir más allá, específicamente, si las economías posmodernas no implican la acumulación de propiedad, sino precisamente la construcción de redes basadas en la interactividad” (p. 208).

Así, las experiencias de estas mujeres muestran que el poder no siempre se ejerce desde la verticalidad, sino se pueden buscar alternativas desde un enfoque más horizontal (Woolcock y Narayan, 2000), situado en la capacidad de convertir los vínculos en puentes, de transformar la conversación en estrategia y el acompañamiento en acción colectiva. En ellas, el capital social se vuelve una forma de resistencia frente al sistema patriarcal que desafía las desigualdades estructurales y abre nuevos territorios para la acción de las mujeres.

Las historias que se presentan a continuación no son simples testimonios: son fragmentos de una memoria colectiva, guardada en las experiencias de tres mujeres pertenecientes a la Organización Mujeres Agentes de Cambio Colima (MACC), que nos permiten visualizar el sentido de lo político desde lo cotidiano. A través de sus trayectorias, las participantes muestran cómo el capital social femenino se transforma en una herramienta de incidencia pública. Sus voces dialogan con la visión feminista de autoras como Adkins y Molyneux: reappropriando lo social para minimizar las distancias entre lo privado y lo público, entre el cuidado y el poder.

Es necesario resaltar que estas reflexiones no se sostienen solo en la teoría, sino en las experiencias concretas de mujeres que, desde Colima, han construido espacios de participación política y social. Sus voces encarnan la posibilidad de una reappropriación de lo social (Franklin y Thomson, 2005), donde el capital relacional se convierte en acción, el cuidado en estrategia y la palabra en poder.

De tal forma, las siguientes líneas parten de una inquietud: ¿De qué manera las mujeres colimenses han construido capital social que les permite incidir en la vida política y transformar sus entornos? A partir de las voces de Margarita Padilla Camberos, Teresa Valdés Betancourt y Laura Jiménez Galván, se busca retratar la diversidad de trayectorias que configuran hoy el movimiento feminista en Colima.

Voces del activismo en Colima

Margarita Padilla Camberos pertenece a una generación de mujeres que irrumpió en la política colimense a comienzos del siglo XXI, cuando la paridad de género aún era una promesa distante. Egresada de la Universidad de Guadalajara y con una trayectoria que abarca más de dos décadas, ha transitado por la administración pública, los partidos políticos y las organizaciones civiles. Su historia simboliza una transición clave en la política local: del espacio partidista al terreno de la ciudadanía activa.

Margarita: descubrí que desde la sociedad civil podía sentarme en cualquier mesa, sin etiquetas y opinar libremente.

Lo dice con firmeza, recordando su salida del Partido Acción Nacional (PAN) en 2015. Su paso por la política partidista le permitió comprender los límites de un sistema que, aunque abre espacios a las mujeres, aún resiste su presencia con legitimidad plena.

En el pequeño café donde nos encontramos, Margarita Padilla Camberos habla con la serenidad y la experiencia de quien ha transitado más de dos décadas en la política colimense. Su voz mezcla memoria y compromiso con la causa feminista. Tesorera de la organización Mujeres Agentes de Cambio (MACC) desde su fundación en 2018, también participa activamente en 50+1, Asociación Nacional Pro Superación Personal A.C. y el Club de Leones, además de colaborar en la pastoral de su parroquia. Su vida, dice, ha estado marcada por la necesidad de actuar:

M: hacer algo distinto, pero siempre desde la acción y la convicción de que la política nos compete a todas.

M: Participar en la vida pública fue una decisión que nació de ver las cosas mal hechas. Desde joven pensé que había que involucrarse, no solo opinar. No me conformaba con decir “así son las cosas”. Mi motivación siempre ha sido estar en lo correcto, actuar con conciencia ciudadana y participar para que las cosas mejoren —afirma con firmeza—.

Margarita asegura que su incursión en la política comenzó en el año 2000, “en plena ola del cambio con Vicente Fox”, como ella recuerda. Antes había trabajado en el gobierno de Jalisco, pero fue en Colima donde encontró un entorno más propicio para involucrarse. Identificada con la filosofía de Acción Nacional, ingresó al partido convencida de su ideario democrático y humanista.

M: el PAN de entonces me enamoró por su formación política. Tenía una escuela de capacitación impresionante; ahí aprendí que la política no debía ser privilegio, sino servicio.

Durante los doce años de gobiernos panistas, Margarita participó en campañas, cursos y convenciones, ocupando algunos puestos locales y nacionales. Llegó a presidir Promoción Política de la Mujer dentro del PAN y fue una de las 11 mujeres seleccionadas a nivel nacional para cursar un diplomado intensivo en liderazgo político.

M: éramos iguales ante todos; podías sentarte a platicar con Diego Fernández, Fox o Calderón, sin jerarquías. Eso era democracia interna —recuerda con nostalgia—.

Sin embargo, esa etapa también la llevó a reconocer los límites y contradicciones de la política partidista.

M: el PAN se contaminó con gente que llegó a aprovecharse del sistema interno. Se perdió el espíritu democrático, se compraron votos, se manipularon procesos. Entonces decidí salir, porque ese ya no era el partido en el que yo creía.

Su postura no es solo personal; es también estructural. Reconoce que los partidos políticos en México continúan siendo espacios de poder cerrados y masculinizados.

M: el problema es que los partidos siempre han sido como clubes cerrados donde se decide entre pocos. Las mujeres apenas estamos abriendo las puertas, pero muchas veces solo porque la ley de paridad las obliga a hacerlo —explica—.

Es por ello que reflexiona que la mayoría de las mujeres que acceden a espacios de poder, “se configuran como hombres al momento de gobernar”. Para Margarita, la Ley de Paridad de 2019 fue un punto de inflexión.

M: antes solo se nos daba el 30 % o el 40 %. Con la paridad del 50 % se abrió un nuevo capítulo, aunque aún nos hacen chanchullos. Pero la ley nos respalda, y eso ha sido un cambio enorme —señala—.

No obstante, advierte que la igualdad formal aún no se traduce en igualdad sustantiva:

M: la participación existe, pero el poder real sigue en manos de los hombres.

Al momento de abordar el tema de la participación de las mujeres en la política, su tono se suaviza. Lo hace desde la experiencia de más de 25 años, pero también desde una conciencia feminista que ha ido construyendo en sororidad con otras mujeres.

M: las mujeres vemos cosas que los hombres no ven. No se trata de excluirlos, sino de complementar las miradas. Nosotras gobernamos diferente, cuidamos los detalles, pensamos en los demás. Esa sensibilidad femenina mejora la vida pública.

Sonriendo, Margarita recuerda ejemplos de alcaldesas y reflexiona en torno a su participación política. Nos dice:

M: limpian la casa, pero a escala municipal.

Hablar con Margarita es observar como utilizan el capital social las mujeres para participar en política. A través de sus recuerdos, va trazando los hilos que conectan mujeres, asociaciones, iglesias, clubes y partidos políticos. No hay un solo espacio donde no haya tejido una red.

M: yo siempre he creído que lo que hacemos, aunque sea poquito, genera movimiento. En cada mesa en la que una mujer se sienta, deja algo, y eso va sumando. A veces no nos damos cuenta, pero cada conversación, cada invitación, cada proyecto entre nosotras es una forma de hacer política.

Para ella, la política no ocurre solo en las urnas, sino en las relaciones que se tejen en la cotidianidad. Su experiencia confirma lo que Molyneux advertía: las mujeres construyen redes más orientadas al vínculo que al puente, al cuidado y la reciprocidad más que al intercambio de poder. Sin embargo, Margarita insiste en que esas redes pueden transformarse en estructuras de incidencia, si se organizan con propósito común.

M: en Colima las asociaciones de mujeres son todavía pequeñas, pero hemos aprendido a hacernos visibles. Ya nos invitan al Congreso, ya nos reciben en el Instituto Electoral. Quizás no siempre nos escuchan, pero ya saben que existimos. Antes ni eso. Hoy saben que no somos un adorno; que pensamos, proponemos y presionamos.

Su tono se vuelve más firme, y habla sobre el capital social, sin utilizar el término de manera explícita, lo define a su manera: como una presencia colectiva que abre puertas cerradas.

M: nosotras no tenemos dinero ni padrinos, pero tenemos constancia y compañeras. Eso vale más. Lo que antes eran reuniones de café, ahora son espacios donde se decide si una ley pasa o no.

Reconoce que las asociaciones de mujeres aún enfrentan el estigma del “juntas ni difuntas”, herencia del machismo cotidiano.

M: todavía hay quienes piensan que las mujeres no podemos trabajar juntas, que somos conflictivas. Pero eso también está cambiando. Cuando ven que logramos cosas, se acercan y quieren participar.

Sabe que construir puentes requiere tiempo, confianza y aprendizaje colectivo. Habla con orgullo del despertar político que observa en su entorno.

M: la gente ya opina, ya se informa. Hasta el jardinero o el taxista te hablan de política. Eso antes no pasaba. Y muchas mujeres que nunca habían hablado de estos temas, hoy están levantando la voz.

A manera de reflexión final, nuestra entrevistada habla acerca de la incursión de las mujeres a los espacios públicos:

M: dicen que las mujeres desintegraron a la familia porque salieron a trabajar. Yo digo que no. Lo que pasa es que muchos hombres dejaron de responsabilizarse. Nosotras hemos sacado adelante a las familias, hemos criado generaciones, hemos sostenido comunidades enteras. Si hemos hecho eso, ¿cómo no vamos a poder gobernar?

En sus palabras resuena una ética del cuidado como forma de poder y una visión del capital social que trasciende la teoría: las redes de confianza, la sororidad y la convicción de que lo político también se gesta desde lo habitual.

El activismo comunicativo de Teresa Valdés

Luego de explorar la experiencia política feminista que encarna Margarita Padilla como ejemplo claro de la participación convencional y no convencional (Dahl, 2002), es necesario abrir la conversación hacia otra vertiente del activismo femenino: aquel que se construye desde la palabra, el pensamiento y la comunicación. Es el caso de Teresa Valdés Betancourt, quien representa aquel activismo que se construye desde la palabra y el pensamiento, buscando la transformación de la cultura patriarcal a través del lenguaje y la comunicación.

Su trayectoria de más de 15 años entre Cuba y México aporta una mirada transnacional al feminismo colimense, donde la lucha por los derechos de las mujeres se entrelaza con la crítica a las estructuras de poder a través del conocimiento, los medios de comunicación y la historia. Desde su llegada a Colima, Teresa ha trabajado a favor de la visibilidad: enseñar a las mujeres a nombrarse, a pensarse y a ocupar el espacio público desde la palabra.

En sus reflexiones, el capital social adquiere una dimensión comunicativa: las redes no solo conectan a las mujeres, sino que producen significados, generan conciencia y reconfiguran la manera en que se entiende el activismo.

Entrevista

La conversación con Teresa Valdés Betancourt se llevó a cabo en su hogar, una casa sobria y luminosa situada en una calle tranquila del centro histórico de Colima. Un espacio que ha sido testigo de los andares de una mujer que ha dedicado su vida a observar, escribir y pensar el feminismo. Sentada frente a esa mesa, la periodista comparte sus reflexiones con la serenidad de quien ha aprendido a escuchar el ritmo del tiempo.

En la voz de Teresa Valdés se escucha el eco de tres continentes. Su acento cubano, su disciplina de periodista y su memoria de profesora hacen que cada frase suene como una clase de historia oral. Desde su llegada a Colima en 2008, invitada por el Instituto Colimense de las Mujeres, Teresa ha convertido la comunicación y el lenguaje en herramientas de transformación social. Para Teresa, la palabra significa una forma de resistencia: una manera de nombrar lo que durante siglos fue silenciado.

Teresa: las palabras tienen poder, pero solo cuando las entendemos como instrumentos para visibilizar lo que se ha callado. Por siglos, el lenguaje se usó para nombrar al hombre como medida de todo. Nuestra tarea es nombrarnos nosotras mismas, escribiernos y aparecer.

Su trayectoria periodística y experiencia en la docencia le ha permitido constatar que las desigualdades no solo se manifiestan en las estructuras políticas, sino también en el “decir”. En cada artículo que escribe, conferencia o taller, Teresa busca revelar y visibilizar las huellas de un sistema que ha moldeado nuestro lenguaje desde la mirada masculina. Su propósito no es simplemente incluir a las

mujeres en el discurso, sino cambiar las perspectivas desde las cuales nos expresamos. Teresa explica como el patriarcado se sostiene tanto en los cuerpos como en las palabras.

T: la política, refiere, se parece al teatro: nos dejan aparecer en escena, pero rara vez nos permiten escribir el libreto.

Esa metáfora sintetiza su pensamiento: las mujeres han conquistado presencia, pero aún luchan por transformar el sentido de su participación en un mundo configurado por los hombres.

Su pensamiento feminista se nutre tanto de la historia universal como de la experiencia local. Por ello su visión sobre el capital social de las mujeres no solo se expresa en buscar redes de apoyo o colaboración política, sino también en la capacidad de construir significados compartidos. Hablar, escribir y escucharse entre mujeres se convierte en un acto político: una práctica de resistencia y creación.

T: cuando una mujer se atreve a hablar desde sí, deja de ser invisible. Cada palabra que pronunciamos abre una grieta en el silencio y, por esa grieta, pasa la historia.

La sororidad como antídoto a la misoginia

Durante la conversación, Teresa Valdés menciona una y otra vez la palabra *sororidad*. No la utiliza como consigna, sino como una práctica cotidiana que ella ha aprendido a reconocer en los gestos mínimos de sus compañeras de lucha: el acompañamiento, la escucha, la solidaridad discreta entre mujeres que se abren paso en entornos hostiles, donde levantar la voz a veces puede ser peligroso. Para ella, la sororidad no es solo empatía, sino una estrategia política de resistencia frente a las múltiples formas de misoginia que persisten en la sociedad.

T: la sororidad es la antítesis del patriarcado. No se trata de querernos todas, sino de reconocernos como parte de una historia común que nos ha sido negada.

Entiende el activismo social como una práctica que busca exponer y modificar las asimetrías que perjudican la sociedad, donde las mujeres han sido las principales víctimas, y en donde los hombres se envuelven en moldes rígidos que limitan sus emociones y su libertad afectiva.

En su reflexión, el lenguaje y la cultura se entrelazan con las estructuras de poder. Las costumbres patriarcales —explica la activista— no solo silencian a las mujeres, sino que reprimen a los hombres al obligarlos a sostener una masculinidad tradicional que no admite la ternura ni la expresión emocional. Quien se sale de ese modelo es sancionado, pierde reconocimiento y se enfrenta al juicio social. Por eso, considera que la transformación del lenguaje y de las formas de relacionarse es parte esencial del cambio social.

Teresa observa que las feministas, al hablar de empoderamiento, fueron descubriendo un fenómeno más amplio: los cambios que emergen cuando las mujeres salen de la casa, estudian, trabajan y participan en la vida pública. Este proceso, dice, genera una nueva dinámica de cooperación doméstica,

donde los roles de género juegan un papel importante en la atención a los hijos e hijas, y produce transformaciones en las relaciones familiares.

T: es bonito analizar esos cambios afectivos porque muestran que los hombres pueden convivir desde la empatía, sin perder su identidad, pero ganando sensibilidad y comprensión.

Así, su pasión por el activismo surge de una comprensión amplia: no se trata únicamente de defender los derechos de las mujeres, sino de producir una transformación cultural que beneficie a toda la sociedad. El feminismo, entendido desde su experiencia, no solo cuestiona la desigualdad, sino que invita a imaginar nuevas formas de convivencia, más humanas, más libres y más equitativas.

La nueva generación del activismo feminista: la mirada de Laura Jiménez

Tras explorar el activismo feminista desde la mirada de Teresa Valdés, el recorrido por las voces de las mujeres de MACC encuentra en Laura Jiménez Galván una energía distinta: la de una generación que ha crecido en un entorno más consciente de la exigencia de sus derechos, pero aún marcado por las asimetrías del poder. Su juventud no es sinónimo de inexperiencia, más bien de una nueva forma de participación, más colaborativa, empática y transversal. Laura representa la continuidad de las luchas emprendidas por mujeres como Teresa y Margarita, pero también su renovación generacional.

Entrevista

La entrevista con Laura Elena Jiménez Galván se realizó en enero de 2024, en una conocida librería ubicada dentro de una plaza comercial al norte de la ciudad de Colima, alrededor de las seis de la tarde. Aún se podía sentir el ambiente decembrino, acompañado por el murmullo de los y las visitantes, así como un agradable olor a café, el cual ofrecía un contraste con el tono íntimo de la conversación. En ese espacio cotidiano, nuestra entrevistada habló con serenidad sobre su experiencia al frente de Acción Afirmativa A.C., una organización que impulsa los derechos humanos de mujeres, niñas, adolescentes y grupos en situación de vulnerabilidad, misma que ha sabido combinar el compromiso social, la neutralidad política, la sororidad, y el activismo a través de la construcción de redes de confianza.

Laura recuerda que su llegada al activismo femenino fue gradual, marcada por aprendizajes, decepciones y reencuentros.

Laura: siempre hemos estado desde una posición neutra, eso nos ha permitido participar en distintos espacios sin que nuestra labor se manche por cuestiones partidistas o institucionales.

La neutralidad, explica, se convirtió en un principio ético y estratégico para mantener abiertas las puertas del diálogo y garantizar que la incidencia fuera colectiva que no sectaria.

Su activismo está íntimamente ligado a la creación de Acción Afirmativa. Aquella conformación no fue solo un trámite legal, sino una experiencia emocional:

L: nos conformamos oficialmente en 2022, pero el trabajo venía desde 2016 o 2017 —recuerda— (...) Nos encontramos llorando, veníamos de situaciones violentas dentro de otras organizaciones feministas; fue un punto de quiebre. Desde ahí decidimos trabajar desde la hermandad y no permitir actos de violencia hacia nosotras mismas ni hacia nadie que colaborara con nosotras.

Laura no concibe la participación política sin relaciones afectivas y sin redes de acompañamiento.

L: en Acción Afirmativa hay mucho amor de por medio. La cohesión y el sentido de pertenencia se dieron desde el momento en que pusimos nombre y logo a la organización. Somos amigas además de socias; esa amistad es la base que nos permite ser tolerantes ante nuestras diferencias y seguir adelante.

Su voz adquiere fuerza al hablar de los proyectos logrados. Relata con orgullo los avances en temas de cuotas de género, la Ley 3 de 3, los corredores seguros y la creación de institutos municipales de la mujer.

L: hemos incidido en reglamentos, programas de igualdad y cultura institucional, tanto en municipios como en el Estado. Lo más significativo ha sido fortalecer a las instancias municipales, donde hay más carencia de presupuesto y las titulares trabajan casi solas.

A diferencia de muchas activistas que concentran su acción en la esfera estatal, Laura considera que el cambio real comienza en lo local.

L: en los municipios es donde más se ve el impacto. Ahí las gestiones son directas, las alianzas son de cercanía y se construye confianza.

Su concepto de sororidad es práctico, no retórico. En su experiencia, el acompañamiento emocional entre compañeras ha sido vital para resistir en la lucha.

L: entre nosotras generamos contención ante las problemáticas que enfrentamos. No solo hablamos de empatía: se trata de un apoyo real, humano, que nos permite sostenernos emocionalmente para seguir trabajando.

En ese mismo sentido, Acción Afirmativa se consolida como una organización formadora.

L: aquí no adoctrinamos —aclara— pero sí creemos que quienes colaboran con nosotras deben compartir los principios básicos de derechos humanos, diversidad sexual y equidad de género. No puedes formar en contra de lo que eres.

Para Laura, hablar de política desde el feminismo implica reconocer los avances logrados y los riesgos latentes a la que están expuestas las mujeres. Reconoce el papel de las acciones afirmativas, pero también su limitación.

L: las cuotas ya están; muchas mujeres dieron la vida para que existan. El reto ahora es que las mujeres que llegan a los espacios de poder tengan poder sobre sí mismas y sobre lo que gobiernan.

Para ella, la participación femenina no debe implicar una masculinización del liderazgo.

L: el feminismo no es para quitar a los hombres, sino para transformar la forma de ejercer el poder. Hay hombres aliados que impulsan cambios positivos. Lo importante es formarnos políticamente desde los derechos humanos, con atención especial en las niñas y adolescentes.

Al hablar de la rivalidad entre mujeres, su tono se suaviza, pero no pierde la claridad.

L: nos hemos creído eso de “juntas ni difuntas”, pero no es verdad. Los hombres también compiten entre ellos, y nadie lo ve mal. Debemos desaprenderlo. Admirar y apoyar a otra mujer debería ser algo natural, no extraordinario. Eso es lo que las nuevas generaciones deben aprender.

Laura sonríe cuando menciona el *affidamento*, ese concepto italiano que reivindica la confianza entre mujeres.

L: aunque no me caiga bien, si una mujer ya está en un cargo, hay que apoyarla. Lo mínimo es confiar en que sabrá representar a otras.

Antes de concluir su voz se detiene un momento para reflexionar.

L: el activismo no es una bandera, es un movimiento que lleva siglos. Por eso necesitamos formarnos, mantener la congruencia y la sororidad. Cuando una mujer llega a un puesto de poder, debe hacerlo con la conciencia de que no habla solo por sí misma, sino por todas.



Bibliografía

- Adkins, Lisa. (2005). Social Capital: The anatomy of a troubled concept. *Feminist Theory*, 6(2), 195-211. <https://doi.org/10.1177/1464700105053694>
- Bourdieu, Pierre. (2000). *Poder, derecho y clases sociales* (Trad. Andrés García, 2da Ed.). Bilbao, España: Desclée de Brouwer.
- Dahl, Robert. (2002). *La poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.
- Franklin, Jane y Thomson, Rachel. (2005). (Re)claiming the social: A conversation between feminist, late modern and social capital theories. *Feminist Theory*, 6(2), 161-172. <https://doi.org/10.1177/1464700105053692>
- Molyneaux, Maxine. (2008). La política de desarrollo y la dimensión de género del capital social (Trad. Leandro Nagore y Silvina Silva). *Papeles*, (101), 63-79. https://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/PDF%20Papeles/101/La_politica_desarrollo_y_dimension_de_genero_MMolyneux.pdf
- Rivera, Fabián. (2025). *Capital social y participación política de las mujeres integrantes de la organización Mujeres Agentes de Cambio (2019-2023), en Colima. México* (tesis de grado). Universidad de Colima, Colima, México.
- Woolcock, Michael y Narayan, Deepa. (2000). Social Capital: Implications for Development Theory, Research, and Policy. *The World Bank Research Observer*, 15(2), 225-249. <https://doi.org/10.1093/wbro/15.2.225>